

Los tres grandes problemas de Jardiel, que no son culpa de Jardiel, y que nosotros, con este Usted tiene ojos de mujer fatal... en la radio intentamos enmedar:

El primero y el más obvio son los montajes que Jardiel ha tenido que sufrir desde su muerte. Ya he dicho que Jardiel fue un visionario que se adelantó a su época, y tanto se adelantó, que una generación entera decidió copiar su forma de hacer las cosas y siguió montando sus obras como lo habría hecho él en, por ejemplo, 1945. Claro, durante los cuarenta primeros años la fórmula sirvió, pero, poco a poco, el teatro de Jardiel empezó a oler a rancio injustamente, injustamente porque no era su teatro lo que olía, sino los directores que se valían de él para hacerse un nombre, una reputación y una cuenta corriente. Jardiel, de seguir vivo hoy, sería dos cosas: un señor asombrosamente viejo y un vanguardista. Trabajaría con escenarios desnudos, utilizando juegos escénicos de primera línea, mezclaría géneros, utilizaría la última tecnología escénica, igual que hizo en su tiempo... En definitiva, haría el teatro no del 2017, sino del 2047. Y, probablemente, la crítica no le entendería. Por eso en nuestro *Usted tiene ojos de mujer fatal... en la radio* buscamos una forma diferente de abordar su texto. Utilizando una compañía coral, vamos a probar una línea minimalista, como primer paso hasta el objetivo final, que es crear un teatro moderno en la intuición de cómo lo habría hecho **Enrique Jardiel Poncela**.

El segundo problema grave con el que se ha enfrentado Jardiel ha sido la Guerra Civil, que tampoco fue culpa suya. La izquierda más cerril y más inculta se empeña en posicionarle en el bando franquista e incluso le acusa de falangista. Es cierto que en un primer momento, Jardiel apoyó la posición de Franco, que era un golpista y se demostró como un asesino, pero Jardiel no le apoyó más que como garante del orden en España. Y se equivocó. Claro que se equivocó. También cierto es que Jardiel fue sometido a un interrogatorio en una checa en los primeros días de la guerra, y que salió indemne, hasta tal punto que, al día siguiente, volvió a su café habitual a escribir como si nada. De haber sido falangista o algo semejante, ¿no habría huído de Madrid disparado? Ciertamente es que luego participó en algunos escritos elogiosos al régimen. Claro. Porque era una DICTADURA. O se escribía a favor o no se escribía. Y su tragedia fue la de un hombre que apoyó a un señor que luego le prohibió sus cuatro novelas y le censuró casi todas sus obras. Se equivocó y dejó de opinar. Nunca más opinó. Ni de la Segunda Guerra Mundial ni sobre nada. De haber sido falangista, ¿no habría opinado? Si se callaba sus opiniones, sería por algo... Por eso mismo, he situado la acción de esta versión en 1941, en esa especie de Primer Franquismo, y por eso uno de los protagonistas es el mismo Jardiel, para que él se pueda explicar. Una cosa es Pemán y otra, muy distinta, Jardiel Poncela.

Y la tercera lacra que sufre Jardiel, injustamente, de nuevo, es esa acusación torpe de que era misógino. Jardiel fue crítico con la sociedad, con hombres y con mujeres. Con todos. ¿Criticó la estupidez de la mujer? Sí, habitualmente. ¿Criticó la estupidez del hombre? Sí, habitualmente también. Leyendo su obra y sus opiniones se ve claramente que su misoginia es otra invención. En este caso, de una manada de prologuistas de sus obras que no tenían ni idea de qué decir, porque no comprendían su teatro y salieron con eso. Jardiel fue un hombre de gran éxito con el género femenino, que tuvo muchas amantes, que colaboró con muchas guionistas en Hollywood y que tuvo grandes amigas a las que consideró sus iguales intelectuales. Dijo en uno de sus escritos, Sólo hay una cosa peor que la estupidez de la mujer... la estupidez del hombre. Viendo personajes como la Elena de *Usted tiene ojos de mujer fatal* o la Annie de *El amor sólo dura 2.000 metros* queda claro esto que digo. Jardiel creía en la mujer inteligente, fuerte e independiente... el problema es que dijo que no había muchas... igual que pasa con los hombres. Por eso en esta versión, recuperamos a una amante de Jardiel y posicionamos su idea sobre las mujeres.

Y éste, en definitiva, es nuestro Jardiel... Un Jardiel moderno, agresivo, valiente y, esperamos, a la altura de las expectativas del autor.